

## UNA ESCULTURA FIRMADA DE GIACOMO COLOMBO

Aunque se trata de obra mediana, no deja de tener interés una pequeña talla de Santa Teresa, que pertenecía a la iglesia del convento de Trinitarias de Madrid, no publicada en ninguna parte, que nosotros sepamos. Su valor reside, principalmente, en ser una obra firmada por Giacomo Colombo, en 1726, según lo atestigua la inscripción que aparece en ella <sup>1</sup>. De Colombo sólo se conocía como existente en Madrid un Cristo, en la parroquia de S. Ginés, citado por D. Elías Tormo en su libro "Las iglesias del antiguo Madrid", y donado a ésta de Trinitarias por un Marqués de Mejorada, hacia 1700, junto con otras dos obras también napolitanas.

La Santa Teresa que aquí publicamos tiene, pues, el interés de corresponder a los últimos tiempos del artista, y manifiesta la persistencia de la entrada de obras de Nápoles en España, muy explicable, por otra parte, si pensamos que, en los primeros años del siglo XVIII, no había en Madrid ningún taller de mediana importancia, teniendo que recurrirse a los talleres andaluces en algunos casos <sup>2</sup> y, en otros, a los napolitanos, entonces famosos. Indudablemente, alguna atención pondrían en estas esculturas los dos más importantes escultores madrileños que, hacia el segundo tercio del siglo, desarrollaban su labor: Juan Pascual de Mena y Salvador Carmona.

---

1. "Giacomo Colom[bo]. F. 1726". Comparto la suerte de este hallazgo con mi compañero de trabajo D. Jesús Bermúdez Pareja.

2. Por ejemplo, la Inmaculada de José de Mora en la Catedral de S. Isidro.

Por esto, creemos que la publicación de esta obra puede ser de interés para contribuir al estudio de la escultura madrileña en aquella época. Con todos los dejos de amaneramiento de fines del barroco, aún se percibe en este tipo de Santa Teresa un ligero recuerdo de la gran creación de Bernini, no apareciendo la Santa, como es corriente en lo español, siempre que se trata de escultura independiente, con la paloma, el libro y la pluma, sino representándosela en el momento escogido por Bernini de la Transverberación. De aquí que el autor haya tenido que presentar en forma violenta al angelillo que, volando, viene a atravesar su corazón con un dardo y que queda unido a la figura de la Santa por un paño que revolotea a su alrededor. Esta solución, tan típica de lo barroco, está de perfecto acuerdo con el sentido escultórico que muestra toda la figura, cuyas telas, gruesas y amplias, se quiebran en rígidos pliegues. El movimiento total de la Santa responde al deseo de presentarla en estado de éxtasis que, como era de esperar, le ha hecho caer en lo teatral. No obstante, y dentro de su amaneramiento, es bonita la cabeza y está realizada con perfecta y cuidada técnica. En cuanto a su policromía es de indicar la carencia de tintes brillantes, muy conforme al amaneramiento total de la escultura.

E. O. D.



MADRID.—IGLESIA DEL CONVENTO DE TRINITARIAS. SANTA TERESA DE  
GIACOMO COLOMBO (1726).